

ARQUEOLOGIA Y PREHISTORIA



Tareas del museo de la ciudad en las excavaciones arqueológicas

BARCELONA, SEDE DEL CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGIA CRISTIANA QUE SE CELEBRARA EN 1969

Don F. P. Verrié y las señoritas Ana María Adroer y Joaquina Sol, en funciones de conservadores del Museo de la Ciudad, nos hablan de su forma de actuar, de los más recientes hallazgos, y de la importancia y trascendencia del Congreso Internacional de 1969.

Indistintamente hemos formulado nuestras preguntas a estos tres funcionarios municipales que, bajo la dirección de don Federico Udina, director del Museo, y de don J. de C. Serra Rafols, delegado local de Excavaciones Arqueológicas, actúan eficazmente y con gran competencia en todos los trabajos de excavación arqueológica de nuestra ciudad.

Don F. P. Verrié y las señoritas Adroer y Sol, licenciados en Filosofía y Letras por nuestra Universidad, nos responden:

—¿Sus trabajos de excavación se reducen al subsuelo del Museo?

—No. Además de las excavaciones que se realizan en el subsuelo del Museo, se realizan unos trabajos permanentes y otros al azar de las obras de urbanización. Entre los primeros, previamente planificados, podemos citar la excavación en el subsuelo de la catedral, en el subsuelo del Archivo de la Corona de Aragón y las excavaciones de la muralla romana, que tantas piezas de valor nos viene brindando. Entre los segundos, las excavaciones o catas realizadas aprovechando las obras municipales de nueva pavimentación o cambio de desagües en el caso antiguo de la ciudad y en el caso poco corriente de dejarnos excavar en un edificio particular.

LOS FRUCTIFEROS TRABAJOS AL AZAR

—Estos trabajos al azar cuentan, pues, con el apoyo o colaboración de los servicios municipales correspondientes?

—El Museo de Historia de la Ciudad está en estrecha relación con los servicios de edificios artísticos y de pavimentación de la vía pública, que le brindan las máximas facilidades.

—¿Con qué fin se realizan estas obras?

—Con el fin de vigilar el posible hallazgo de restos romanos o medievales que puedan ser de interés para la historia de nuestra ciudad. Son trabajos que se organizan sobre la marcha, y por ello no se les puede conceder menos importancia que a los otros, puesto que fue precisamente aprovechando el cambio de unos desagües como se descubrieron los restos de la basilica paleocristiana.

IMPORTANTES HALLAZGOS

—¿Recuerda otros hallazgos importantes aparecidos en esta clase de obras?

—Podríamos citar varios. Cuando la edificación del nuevo edificio del Ayuntamiento en la Plaza de San Miguel no pudimos excavarlo, pero si vigilamos las zanjas de cimentación, que se realizaban con grandes excavadoras. Pues bien: allí apareció la magnífica testa de la emperatriz Agripina, en perfecto estado de conservación y que es una de las mejores piezas que poseemos. En la Bajada de la Cárcel, aprovechando la nueva pavimentación, hallamos una de las puertas del recinto amurallado, y en la Bajada de Santa Eulalia, una torre del mismo. También la necrópolis de la Villa de Madrid se descubrió al azar, al construir el bloque de casas de la Caja de Pensiones. En la Plaza Regomir se descubrió un mosaico al colocar un transformador.

EXCAVACIONES BAJO LA CATEDRAL

—¿Los trabajos en la basilica están muy avanzados?

—Se ha trabajado en ellos en varias etapas desde que, en marzo de 1944, el profesor Durán Sampere inició las primeras tareas de investigación y descubrió el pavimento y los primeros vestigios de muros y columnas, es decir, hace más de veinte años; pero debieron interrumpirse durante largo tiempo porque los cimientos de la catedral les cerraban el paso. En 1964 el Cabildo dio la autorización para que la prospección pudiera continuar a través de los cimientos por debajo de la catedral. Desde entonces se trabaja en ella casi sin interrupción y actualmente con más afán que nunca, puesto que tenemos en vistas el VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, que ha de celebrarse en Barcelona el año 1969.

EL CONGRESO PROXIMO

—¿Por qué han escogido Barcelona?

—Porque se celebran periódicamente cada vez en una ciudad distinta, buscando siempre una que ofrezca, ella o sus cercanías, un conjunto de monumentos relacionados con el tema de los congresos. El último tuvo efecto en la ciudad alemana de Treveris, zona fronteriza del imperio romano con el mundo germánico. Quizá como núcleo paleocristiano Tarragona o Tarrasa —con su conjunto de iglesias— hubieran sido más adecuados, pero Barcelona cuenta con instalaciones culturales y servicios turísticos más completos para un congreso internacional de esta categoría, que suele reunir un número importante de participantes. Desde luego, Tarragona, Egara, San Cugat, Girona y Ampurias serán también objeto de visitas y conferencias.

HOMENAJE AL PROFESOR DURAN Y SAMPERE

—¿Qué podría aportar este Congreso?

—Pues una restauración y una instalación museística modelica y definitiva de la basilica. Todos los trabajos arqueológicos en curso son igualmente importantes, pero algunos pueden esperar.

—Las murallas, por ejemplo—, entre otras razones porque, aunque quisieramos, ni en dos años ni en veinte podríamos terminar el trabajo. En cambio, en los dos años o menos que faltan para el Congreso se podría concentrar todo el esfuerzo en la terminación de los trabajos de la basilica y de la zona subterránea del Museo, parte de la cual

—las salas bajo la «Cambra Major» del antiguo Palacio Real Mayor, lo que llamamos el Tinell— llevan casi quince años de provisionalidad, a pesar de las piezas notables que contienen. Nuestras excavaciones en el subsuelo de la ciudad no son menos importantes que las de Praetorium de Colonia o las de Hraschani de Praga, y debidamente cuidadas podrían lucir mucho más que aquellas. Esta restauración definitiva sería el mejor obsequio que la ciudad

podría ofrecer a los congresistas venidos de todas las partes del mundo. Y también el mejor homenaje al profesor Durán Sampere en sus ochenta años, que esperamos conmemorar en los primeros días de junio. Aunque el homenaje llegara con dos años de retraso, estaría a la altura intelectual y humana del profesor Durán, a cuya erudición, tenacidad y contagioso entusiasmo tanto debe la ciudad. El fue quien inició estos trabajos. Y en los días del Congreso se cumplirán los primeros veinticinco años de la «resurrección» de la basilica.

—¿Los hallazgos de la basilica son importantes?

—Sí. Aunque no debe confundirse importante con espectacular. A veces, una magnífica escultura tiene menos interés que el hallazgo de un pavimento que nos ayuda a situar en el tiempo un edificio, porque todavía es más interesante descubrir una verdad científica, etapa del pasado histórico de la ciudad, que descubrir un tesoro.

LA CANTERA DE LA MURALLA

—Han dicho que la muralla romana era una de las excavaciones que podríamos llamar «continuas».

—Sí. En la muralla se trabaja unos meses cada año. En campañas anteriores excavamos la torre 25 en la calle del Subteniente Navarro, y uno de estos días se reemprenderán las excavaciones en otra torre de la Plaza de los Arrieros. El doctor Serra Rafols, delegado local de Excavaciones, viene dirigiendo estos trabajos.

—¿Los objetos hallados se trasladan al Museo?

—Los que pueden recuperarse en la muralla, sí; los del subsuelo (calle de

los Condes o basilica) generalmente se dejan «in situ», pero tengamos en cuenta que estos ámbitos forman parte del Museo. En la campaña correspondiente al pasado año excavamos en el subsuelo del Archivo de la Corona de Aragón, cedido en condominio museístico por el Estado al Ayuntamiento, y allí seguimos hallando los restos romanos continuación de los de la calle de los Condes.

COMO SE REALIZAN LAS CAMPAÑAS DE PROSPECCION

—Me hablan de campañas. ¿Cómo se organizan las excavaciones?

—El Museo de Historia de la Ciudad, a quien el Municipio ha confiado su planificación, somete el plan anual de excavación al pleno municipal; una vez aprobado por aquél, se eleva a la Dirección General de Bellas Artes para que autorice las excavaciones. Estos trabajos responden a una labor programada y organizada por el Museo, que comienza con la excavación y se continúa con la catalogación y el estudio de las piezas halladas, estudio que termina publicado en los «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad», revista destinada a los especialistas, y en «Miscelánea Barcinonensis» para el gran público. Esta labor se realiza con la intervención de un equipo de trabajo que obra conjuntamente bajo la dirección del director del Museo.

A partir de 1958, las excavaciones cuentan con anuales consignaciones municipales y, desde 1960, con una planificación previa que permite atenderlas de forma procedente.

M. ARMENGOL Y CERVERA

LAS EXCEPCIONALES MURALLAS ROMANAS DE BARCELONA

La forma como se realizan los hallazgos arqueológicos en las murallas romanas de Barcelona sorprende con frecuencia a las personas cultas que se interesan por ellos si no son especialistas en estos estudios. Aparecen en el seno de la muralla estatuas, bustos de mármol, inscripciones, fragmentos arquitectónicos diversos, como capiteles, fustes de columna, cornisas de edificios, etc., hallazgos que sin una explicación parecerían extemporáneos. Se advierte fácilmente que todo un mundo de restos se encuentra allí soterrado, sin tener en cuenta la antigua función para la que fueron labradas aquellas piedras, que están empleadas como simples materiales de construcción, con el mismo papel que los bloques irregulares, y sin trabajo alguno, que se asocian a ellos en la masa de durísimo mortero que forma el núcleo de la muralla y sus torres, tras el paramento de grandes sillares que forma su exterior.

La explicación de estos hallazgos arqueológicos nos la dan hechos históricos, de los que tenemos noticias, aunque menos concretas de lo que deseáramos. En efecto, en la segunda mitad del siglo III, la civilización romana clásica, como toda la estructura del viejo Imperio, lo mismo la política que la económica, la cultura que la religiosa, estaba en plena decadencia, mejor diríamos en descomposición, y faltan, por tanto, los grandes y severos historiadores de los tiempos más antiguos. No hay ni un Livio ni un Tácito, y hemos de contentarnos con noticias mucho más confusas. Pero queda claro un gran hecho político-militar de la época: la rotura de la frontera del Rhin, y con ello, la primera invasión masiva en Occidente de los pueblos germánicos, francos y alemanes, acaecida dentro de nuestra Era, que han de devastar gran parte de Occidente, especialmente la Galia y buena porción de la Hispania, originando una catástrofe de incalculables consecuencias.

Las ciudades, después de largos siglos de paz, habían abandonado el cuidado de sus murallas, cuando las tenían, y se ofrecieron indefensas a los invasores y a los mismos agitadores del interior del país. Pasó la invasión y sus consecuencias, pero se perdió el antiguo sentimiento de seguridad, ante lo cual los municipios, siguiendo probablemente indicaciones imperiales, levantaron nuevas murallas, que encerraron recintos urbanos más reducidos. Para esta labor, realizada de una manera relativamente rápida, aunque no apresurada, debieron utilizarse todos aquellos materiales de los que se podía echar mano: restos de edificios más o menos dañados durante las invasiones y sus secuelas, otros de construcciones fuera de uso, unos terceros cuya existencia y emplazamiento no era compatible con el nuevo trazado urbano más limitado, o con las servidumbres que imponían las murallas en construcción. Los cementerios, situados en torno de las ciudades a lo largo de los caminos que aflúan a ellas fueron las primeras víctimas de esos aprovechamientos. Por eso abundan tanto en aquellas las inscripciones funerarias y los restos de mausoleos.

La gran destrucción que sufrieron muchas ciudades, de la que existen numerosos testimonios arqueológicos paralelos al de Barcelona, además de noticias contenidas en textos, se extendió al campo, y en las «villas» o «masías» explotadas, son frecuentes las capas de cenizas, consecuencia de incendios, que por su posición estratégica y restos asociados a ellas, corresponden a este momento. Como resulta difícil que la acción directa de los invasores, cuyo número no parece fuese muy crecido, llegase a puntos tan diversos, a veces muy alejados de los grandes caminos, cada vez se afianza más la hipótesis de que las invasiones fueron acompañadas o seguidas de movimientos sociales rurales, dirigidos contra los «poseedores» de la época, al aflojarse los poderes estabilizadores y coercitivos del Estado, al mismo tiempo que la difusión del Cristianismo minaba las bases de la sociedad, armadura del Imperio. Son los primeros y oscuros movimientos de las «bagaudas», de los que se encuentran noticias dispersas y contradictorias, en cuanto a su naturaleza, pero que debieron ser una realidad muy grave.

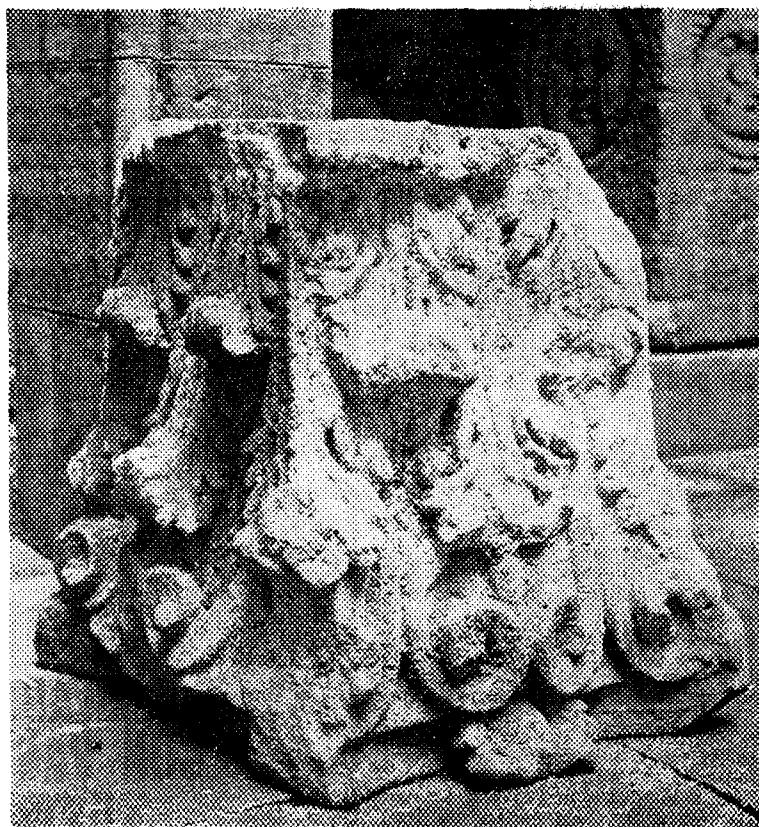
Si Barcelona es un caso típico dentro de estos hechos generales, sus murallas resultan, empero, excepcionales por va-

rios conceptos: dentro de todo el Imperio romano son aquellas que están defendidas por un número más crecido de torres, en proporción a su desarrollo; figuran entre las más sólidas, sin comparación con otros recintos más célebres (aunque de otra época) como el magnífico de Tarragona, u otros aproximadamente contemporáneos, como el de Lugo (uno de los mejor conservados) o el de Zaragoza, del que quedan más escasos restos, o el mismo de Roma (las murallas llamadas aurelianas), y finalmente figura también entre los que han proporcionado y siguen proporcionando, a medida que se adelante su investigación, sólo comenzada, una cantidad más crecida de hallazgos.

En esta forma, la ciudad, insesiblemente, va formando un museo de antigüedades clásicas de primer orden, con el que no se podía ni soñar hace pocos años, con la ventaja de que las piezas que lo constituyen proceden de la misma Barcelona, con una filiación arqueológica bien conocida, lo que es muy poco frecuente. Nos referimos a las salas correspondientes del Museo de Historia de la Ciudad, en la Plaza del Rey.

J. de C. SERRA-RAFOLS

Delegado local del Servicio Nacional de Excavaciones.



Capitel compuesto labrado en piedra de Montjuich, hallado recientemente en una de las torres de la muralla romana

MECENAZGO MUNICIPAL

Barcelona puede presentar una no pequeña historia de protección de las artes y las ciencias. Desde el Renacimiento, al menos, podría formarse un elenco de personalidades y de instituciones que han favorecido el desarrollo del estudio y de la investigación. En el campo, objeto de esta página, podríamos también encontrar, buscando y rebuscando, personalidades que en conexión con el coleccionismo y no lejos de las tareas museísticas han formado conjuntos de restos antiguos que, directa o indirectamente, han redundado en el estudio y conocimiento de la arqueología.

De unos decenios a esta parte, precarías instituciones barcelonesas han cuidado de fomentar los estudios de investigación histórica ciudadana, y concretamente, los de investigación arqueológica. Entre ellas, sin duda figura en primer término la propia Corporación municipal, que en tantas vertientes de la cultura ha fomentado diversas manifestaciones, al menos desde cincuenta años a esta parte.

Pero nuestro propósito no es tan vasto como el de referirnos a todas las manifestaciones de cultura, arte, ciencia, etcétera, propugnadas y amparadas por el Municipio, sino que pretendemos sólo concretarnos a la vertiente arqueológica, y aún únicamente a la de sus prospecciones y estudios correspondientes.

El aspecto arqueológico de la ciudad, mezclado muchas veces con las preocupaciones histórico-artísticas, ha sido objeto por parte del Ayuntamiento de no pocos cuidados. En conjunto, los dispendios que la ciudad ha consumido en tales fines son cuantiosos. Sin contar con aisladas y esporádicas acciones anteriores a 1920, las campañas arqueológicas municipales han alcanzado, con la presente de 1967, el número de veintisiete, habiendo sido algunas de ellas de grandes consecuencias por el interés de los estudios prácticos o por los resultados alcanzados.

Sectores distintos —muralla romana, interior del circuito, montaña de Montjuich— han sido objeto, a través de los años, del cuidadoso estudio de arqueólogos y eruditos que han ofrecido a la ciudad que hacía posible estos trabajos el fruto de sus desvelos.

En estos últimos años, el Municipio se ha lanzado a una acción mucho más intensa, ya que a partir de 1957 se han invertido regularmente cantidades importantes para las prospecciones arqueológicas, prospecciones que han tenido por objeto de manera especial la valoración de la muralla romana. El Ayuntamiento en este sentido viene ejerciendo un verdadero mecenazgo en favor de estas excavaciones, habiendo consignado en cada uno de los presupuestos anuales una partida con tales fines.

Bien es cierto que el fomento de estas búsquedas arqueológicas ha representado para Barcelona un beneficio positivo, ya que la muralla supo guardar y ofrecer generosamente cuantiosos restos artísticos e históricos de gran valor para el conocimiento de la ciudad romana. A menudo, como bien consta, afloran en las torres de nuestro circuito romano objetos de arquitectura y escultura que un día embellecieron la ciudad de los siglos I al III y que ahora enriquecen al Museo de Historia. Sólo dos ejemplos, por todos, resultan sumamente elocuentes: la testa en mármol del emperador Antonino Pío, que fue hallada en 1959, y cuyo busto y pie ha sido encontrado en el pasado año en otra de las torres romanas, lo que ha permitido la reconstrucción total de la magnífica escultura del siglo II; asimismo el descubrimiento de la basilica cristiana primitiva —uno de los éxitos más felices de Durán y Sampere— en la calle Condes de Barcelona, es otra demostración bien expresiva de estos logros.

El Ayuntamiento, siguiendo la ilustre ejecutoria de años atrás, fomenta y ampara los estudios y las prospecciones arqueológicas que dan a Barcelona un nuevo título de preocupación cultural y científica y ofrecen a la misma páginas enteras de su remota historia.

F. UDINA MARTORELL

PROTEJA SUS REFRACTARIOS

CON
BRICKSEAL

Especial para hornos industriales, hogares y cámaras de combustión de calderas y otras instalaciones análogas.

Prolonga la vida de los refractarios aumentando así su disponibilidad y reduciendo los gastos de conservación.

XZIT ESPAÑOLA

PASEO DE SAN JUAN, 97 BARCELONA-9

Tel. 2673205 FILIAL DE:

XZIT CHEMICAL CO. HOBOKEN, N.J. EE.UU.